

Demasi, Carlos. *El Uruguay en transición (1981-1985). El sinuoso camino hacia la democracia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2022, 407 pp.

*El Uruguay en Transición...* es un aporte valioso a la historiografía sobre la salida de la última dictadura civil-militar hacia la democracia en Uruguay. En un campo que ha sido objeto de múltiples investigaciones, desde la Ciencia Política hasta la Historia, este libro plantea preguntas que ofrecen una perspectiva alternativa a la transitología, que ha dominado los análisis sobre el período. Demasi quita univocidad a los conceptos de transición y democracia, al interrogarse qué significaban para los distintos actores, Fuerzas Armadas, partidos políticos, y Movimientos Sociales, y qué posibilidades tenían estos, según el contexto, de desarrollar sus concepciones y prácticas políticas. El libro se estructura en una extensa presentación, un breve epílogo, y tres partes centrales de extensión similar: *El «Plan Político» de 1981*, *La transición paralizada* y *La salida*.

En la presentación el autor establece sus objetivos y estrategias teórico-metodológicas. En primer lugar, se aleja de los análisis que se basan en la idea de una «transición modelo», centrada en los partidos políticos tradicionales y en una concepción liberal de «democracia mínima» (cercana a la poliarquía) como destino de toda transición. En este sentido, recupera la contingencia histórica al definir la transición como un encadenamiento de coyunturas críticas con futuro indefinido, en las que existen diversas «democracias posibles». Desde esta perspectiva, para ver los sentidos específicos a cada contexto, opta por privilegiar el uso de fuentes escritas de época. En segundo lugar, destaca el papel de los movimientos sociales, a menudo ignorados en otros análisis o considerados sujetos que podían poner en peligro la democracia, como elementos clave en la recuperación de esta. Por último, dedica un espacio para analizar el plebiscito constitucional de 1980. Como ha señalado en otros trabajos, para Demasi, el rechazo que tuvo la propuesta del gobierno dictatorial no marcó el inicio de la transición. Por el contrario, aunque introdujo la idea de apertura y abrió un pequeño espacio

para los partidos políticos, también generó una suerte de paralización.

La primera parte del libro aborda el período que va desde junio de 1981, con la presentación del nuevo «Plan Político» de la dictadura, hasta la suspensión de las negociaciones en el Parque Hotel en julio de 1983. A lo largo de este apartado se describen el ascenso de Gregorio Álvarez a la presidencia y los intentos de crear el Partido del Proceso, las elecciones internas y la reaparición del Frente Amplio con la consigna del voto en blanco, el surgimiento de una incipiente sociedad civil movilizadora, las presiones internacionales, y las conversaciones en el Parque Hotel. Pueden destacarse tres dimensiones en el análisis. En primer lugar, los cambios en los sentidos democráticos, inicialmente marcados por la aceptación de una democracia tutelada, bipartidista y con proscripciones, y luego resquebrajados por la reaparición del Frente Amplio y la movilización social. En segundo lugar, se analizan las tensiones internas y externas en las Fuerzas Armadas y los partidos frente a la posibilidad de radicalizar sus propuestas u obtener un mínimo aceptable en las negociaciones. Por último, se revisa el diálogo en el Parque Hotel no como un fracaso, sino como una experiencia relevante en la que los actores calibraron los límites de sus demandas hacia el futuro.

La segunda parte abarca desde agosto de 1983 hasta junio de 1984, desde la interrupción de las negociaciones en el Parque Hotel hasta el regreso de Wilson Ferreira del exilio. El autor resalta el papel destacado que asumen los movimientos sociales: la reorganización del movimiento sindical y del movimiento estudiantil, la «Ley de asociaciones profesionales», los caceroleos, y la creciente demanda sobre los derechos humanos, especialmente a través del Servicio de Paz y Justicia (Serpaj). Asimismo, se aborda el acto del Obelisco, la experiencia de la Intersocial y la creciente relevancia de la izquierda, las distintas estrategias partidarias, el

impacto de la experiencia aperturista argentina, y las tensiones internas en las Fuerzas Armadas con la disminución de la influencia de Álvarez. En términos analíticos, se destaca cómo la creciente movilización social influyó en las estrategias de los partidos y de los militares. Por un lado, se muestran tensiones entre concepciones democráticas que apuestan más a lo electoral y otras de índole más participativa. Por otro, se evidencia una transformación en las demandas sociales que inicialmente buscaban una mayor radicalidad, pero que, con el tiempo, adoptaron una posición más orientada a un diálogo que habilitara una pronta liberalización. También se analiza cómo las desproscripciones, la amnistía y los derechos humanos se fueron volviendo nudos centrales del debate. Por último, se remarca cómo las figuras que abogaron por un enfoque más dialoguista ganaron legitimidad en el campo político, tanto en los partidos políticos como en las Fuerzas Armadas, lo que significaría el fracaso de la estrategia wilsonista.

La tercera parte examina el período que inicia con las negociaciones en el Club Naval en julio de 1984, y culmina con la asunción del nuevo gobierno presidido por Julio María Sanguinetti en marzo de 1985. El autor narra detalladamente el contexto previo, el desarrollo y las consecuencias del acuerdo, así como cuestiones más sensibles, como la ausencia de los derechos humanos en dichos acuerdos, y las reuniones paralelas entre Sanguinetti y el comandante del Ejército, Hugo Medina. También se abordan las estrategias partidarias, que tuvieron que desarrollarse entre la negociación y la campaña electoral, la influencia de la transición española, y la experiencia de la Concertación Nacional Programática (Conapro). Varios aspectos son relevantes en el análisis. En primer lugar, se destaca la reconfiguración del campo político tras el Club Naval, que legitimó a Sanguinetti y su lema de «cambio en paz» en el Partido Colorado, así como a Seregni en el

Frente Amplio, y confirmó el fracaso de la estrategia de radicalización del wilsonismo. En segundo lugar, se evidencia una tensión, en un campo político que tendía hacia la izquierda, entre la dimensión política de la transición (el acuerdo), y la dimensión socioeconómica que involucra a los movimientos junto a los partidos (Conapro). Por último, se observa un predominio de la dimensión política y los partidos políticos al final del período, particularmente después de las elecciones, cuando las demandas de los derechos humanos y las reformas socioeconómicas van siendo dejadas de lado por el nuevo gobierno.

A lo largo del libro algunos elementos dejan ciertas interrogantes. En particular, en relación con los movimientos sociales. La frontera entre estos y la sociedad en general a veces parece difuminarse, lo cual resulta un tanto problemático, más cuando se le asigna a esta última determinadas sensibilidades. Paralelamente, el papel protagónico que se le asigna a los movimientos se desdibuja por momentos. En la narración, la influencia que adquieren los movimientos no deja de funcionar como un telón de fondo para el desarrollo de las estrategias de los partidos y de las Fuerzas Armadas, que son descritas con una narrativa mucho más densa y pormenorizada. No obstante, el trabajo de Demasi es una apuesta importante con un enfoque novedoso, al asignar al proceso de transición la incertidumbre del contexto. Como es propio de los trabajos del autor, es muy destacable la problematización de las dimensiones temporales de la transición, y también la del campo político como un espacio de múltiples relaciones variables que, en este caso, dan lugar a nuevos actores.

**Diego Grauer Martínez**  
Archivo Sociedades en Movimiento,  
Universidad de la República, Uruguay